

DOMÈNEC COLS

El pasado 5 de enero murió en Barcelona Mn. Domènec Cols Puig.

Conocido por su faceta musical, fue miembro de primera hora del Centre de Pastoral Litúrgica de Barcelona.

Nació el año 1928 en Sant Pau d'Ordal, un pueblo de la comarca catalana del Alt Penedès, al sur de Barcelona. Allí, en el seno de su familia, se familiarizó con la vivencia de fe, mientras que en su parroquia empezó a familiarizarse con la música, las dos vocaciones que marcaron su vida. En 1941, entró en el seminario mayor de Barcelona. De sus años de formación filosófica y teológica, recordaba cuánto le habían marcado la experiencia musical del seminario: el canto gregoriano, la polifonía, la iniciación al solfeo, el sonido del órgano... En esta época empezó a estudiar piano, casi de modo autodidacta. Más adelante, comenzó su aprendizaje más sistemático y altamente exigente de piano, órgano y composición, bajo la dirección de prestigiosos profesores como Joan Gibert, Montserrat Torrent, Joan Vernet, Jordi Torra o Bernard Rövenstrunck.

Fue ordenado de diácono en 1951. Y durante el XXXV Congreso Eucarístico Internacional, celebrado en Barcelona en 1952, recibió la ordenación presbiteral. A partir de ese momento, y durante más de cincuenta años, vivió su ministerio eclesial como presbítero y músico de Iglesia: organista, compositor y director.

Destacan los años que ejerció de organista de la catedral de Barcelona, de la cual era canónigo. De hecho, ya al inicio de su minis-

terio, entre 1952 y 1954, ejerció de vicario organista en El Vendrell (hoy arzobispado de Tarragona); en 1955 fue nombrado vicario organista de Sant Just i Pastor, en el casco antiguo de Barcelona; y entre 1985 y 1990, fue organista titular de Sant Feliu, de Sabadell. También se prodigó en su vertiente concertística.

Fundó y dirigió varios coros: la coral Sant Esteve de Castellar del Vallès y, de manera especial, la escolanía coral de la Santa Creu y Santa Eulalia, al servicio del culto de la Catedral barcelonesa. Además, participó activamente en los cursos para animadores de canto que cada verano organiza el monasterio de Montserrat. Él mismo, en 1975, fundó, desde el Centre de Pastoral Litúrgica, el Centro de Animadores del Canto Litúrgico. También hizo de profesor en los cursos de organistas que organiza cada verano en Montserrat la Delegación diocesana de liturgia de Barcelona.

Su faceta más conocida y popular, quizá, es la de compositor. Desde los tiempos de su formación, emprendió lo que, pasados los años, fue un gran instrumento al servicio de muchas comunidades: los volúmenes de la *Celebración cantada de la Liturgia de las Horas* (en 1972, en castellano, y, a partir de 1977, en catalán), complementados con varios propios de diferentes órdenes religiosos. En 1974, publicó los *Cantos interleccionales para la celebración eucarística. Ciclos dominicales y santoral*, a los que siguieron en 1999 el ciclo ferial. Así mismo, en 1983, publicó su conocido *Llibre del salmista*, convirtiéndose en el primer compositor en ofrecer la música para todos los salmos de los domingos y solemnidades en catalán, en un solo volumen. En 1998, publicó los salmos del ciclo ferial. En 2002, para celebrar sus 50 años de presbiterado, escribió una obra muy personal: el *Oratori de les Hores*, un repaso al año litúrgico a partir de conocidas melodías suyas.

Su estilo compositivo bebía de las fuentes antiguas: gregoriano y polifonía clásica. Él mismo confesaba que, al proponerse poner música a un texto litúrgico, ningún compositor podía sustraerse a la influencia del cúmulo de obras calificadas de «tesoro» en los textos oficiales. «No debe extrañar –afirmaba en sus memorias, publicadas en 2007– que nuestro servicio, el de los compositores

de Iglesia, tenga como base musical lo que, a lo largo de los siglos, han hecho bien aquellos artistas que Dios, sabiéndolo o no ellos mismos, ha inspirado. El músico está muy cerca del Inefable, del Inexplicable, a quien intuimos, captamos, y se nos presenta por el poder de los signos. Tan solo es necesario mirar, escuchar y asumir en la propia interioridad».

Muchas comunidades, especialmente monásticas y religiosas, recordarán con afecto sus viajes, sus visitas y sus consejos, pero sobre todo le recordarán a través de su música, que acompasa sus horas de oración. De *mossèn* Cols, podemos afirmar, sin miedo a errar, que, mientras tocaba el órgano, alababa al Señor en su corazón.

Jordi GUÀRDIA
*Responsable de las publicaciones
musicales del CPL*